**Comentario lingüístico no literario 2**

MADRID 2006

1. Resumen del contenido y estructura de cada uno de los textos
2. Comentario y análisis de carácter general de cada uno de los textos haciendo referencia a los diferentes niveles del texto (pragmático, semántico, morfosintáctico o fonológico) en función de su relevancia para el significado general del mismo.
3. Valoración crítica de cada uno de los textos.

Los matrimonios entre las palabras son más sólidos que los del Hollywood actual. Echas un vistazo al periódico y ahí están, envejeciendo juntos, términos como uranio enriquecido, despliegue militar, memoria frágil, asignatura pendiente, banda armada, seguridad privada, gas natural, guardia civil, páginas amarillas, realidad nacional, inyección moral, consejero delegado, comunicado oficial, inflación anual... Inflación, por cierto, es bígama, pues se la ve mucho también con subyacente. No es el único caso, pero sí uno de los más activos: hay días en los que aparece copulando con anual en la primera página y con subyacente en la segunda, es que no para. En cualquier caso, sería muy de agradecer que todos estos matrimonios hicieran un intercambio de parejas para alumbrar uniones más estimulantes: militar frágil, guardia amarillo, uranio moral, memoria enriquecida, seguridad civil...

Aunque no todos los matrimonios entre palabras son tan convencionales. Ayer encontré un trío: "Proyecto Gran Simio". Estos enlaces de tres palabras, sin ayuda de preposición o artículo que les ayude a articularse, constituyen rarezas muy interesantes. Proyecto Gran Simio. Sorprende la naturalidad con la que se pronuncia, la sencillez con la que sale de la boca, lo que quiere decir que los tres vocablos se llevan bien. Tal vez no se trate de un trío sexual, sino de una familia. Posiblemente, proyecto sea hijo de simio, que es a su vez cónyuge de gran. Ello explicaría la ausencia de conflicto. He aquí, en cualquier caso, un ejemplo de convivencia verbal del que, con la que está cayendo, deberíamos tomar nota. Pero no es la única rareza con la que he tropezado esta semana. Así, entre los matrimonios convencionales, de sólo dos palabras, descubrí uno completamente nuevo, al menos para mí. Se trata de "inteligencia seductora". Di con él en la contraportada de La Vanguardia. Inteligencia venía metiéndose en la cama hasta ahora con voces tales como diabólica, emocional, aguda, incluso con militar, pese a la incompatibilidad aparente, pero jamás con seductora. Me gusta este nuevo maridaje, inteligencia seductora. Lo que hace falta es que pase de la gramática a la realidad. Y que sea para bien.

(Juan José Millás, “Matrimonios”, EL PAÍS, 2006-V-05)

**Pregunta 1**

El tema de este texto es la fijeza de nuestra lengua al formar pares de palabras, fundamentalmente constituidos por un sustantivo y adjetivo, calificados como matrimonios en una composición plagada de ironía. En lo que respecta a la estructura del texto, como un artículo de opinión, se conforma de una introducción, presente entre las líneas 1-8 (en la que el autor plantea la solidez de ciertas formas verbales, analizadas con ingenio por el autor sobre una serie de ejemplos), una tesis, presente entre las líneas 8-10 (donde el autor aboga por un “intercambio de parejas”, es decir, por introducir un carácter audaz e innovador en la lengua para que se creen formas “más estimulantes), unos argumentos entre las líneas 11-19 (en las que el autor presenta otras formas consolidadas formadas por tres palabras con ausencia de vacilación, calificando estas formas como “rarezas muy interesantes”) y una conclusión que abarca las líneas 19-25 (donde Millás concluye su atracción hacia una nueva forma descubierta en un periódico de la cual espera pase al uso lingüístico para que no quede solo en una creación innovadora olvidada). En lo que respecta a la estructura interna de este texto, se presenta como deductiva (ya que desde los primeros enunciados se presenta la tesis principal defendida, posteriormente apoyada por las premisas que la desarrollan) y circular (ya que la propia conclusión del texto engarza con la tesis presentada desde el primer párrafo, además de con los argumentos que la apoyan).

**Pregunta 2**

Nos encontramos ante un artículo de opinión publicado en el periódico *El País* en mayo de 2006, escrito en prosa y que probablemente se inserte en una unidad estructural mayor. Este género textual se caracteriza por ser reflejo de la interpretación del autor sobre la información que describe a lo largo de su composición. Ofrece, pues, valoraciones, puntos de vista y análisis sobre distintos aspectos de la realidad, sobre la fijeza del idioma en este caso. Como observaremos a lo largo del análisis de los distintos planos, sobre todo del semántico y del pragmático, el texto se caracteriza por la subjetividad, plagado de humor e ironía y, además, con un componente connotativo importante.

Ya J. Adam nos habló en su teoría sobre tipología textual sobre la naturaleza híbrida de los textos. Para él, en lo que muchos otros autores coinciden, no existen textos puros, si no que todo texto se contamina de otros tipos de textos, tal y como sucede en el nuestro. Se trata de un texto periodístico, un artículo de opinión concretamente, en el que predominan las secuencias argumentativas por todo lo dicho. Sin embargo, en él se insertan distintas secuencias textuales (pues no existe texto puro en el que no se incluyan secuencias de otros tipos textuales), descriptivas es este caso, en la que no se describan distintos aspectos que se presentan (a lo largo del texto se describe la lengua castellana como proceso sincrónico)*.*

1. **Nivel fónico**

Dentro del plano fonético-fonológico del artículo de opinión, lo primero que destaca es la correspondencia entre grafías y fonemas que, en muchos casos, es diferente a la normativa en el castellano actual, sobre todo en textos medievales. Sin embargo, este fragmento textual, publicado dentro del citado diario español casi once años atrás, no refleja peculiaridades gráficas u ortográficas que se aparten del estado de la lengua de hoy.

Cabe destacar, en primer lugar, que aunque se trata de un texto muy actual y parco en figuras literarias concernientes al presente plano gramatical, se puede observar la presencia significativa y recurrente de tres sonidos o fonemas fundamentalmente. Su presencia se da a lo largo de todo el texto, pero sobre todo destaca en las enumeraciones del primer párrafo. Estos son el fonema vibrante simple /r/ y los nasales /m/ y /n/. en la primera enumeración de “matrimonios entre palabras”, observamos como, en casi todos los casos, si el sustantivo contiene un fonema nasal, el vibrante se encontrará en el adjetivo, y viceversa. Sin embargo, en la enumeración de las líneas 9-10, el autor crea un intercambio entre los primeros pares de palabras señalados, creando parejas en las que se refuerza el fonema vibrante, ya que se contiene en casi todos los casos (*militar frágil, guardia amarillo, uranio moral, memoria enriquecida…)*. Podrían entenderse como aliteraciones onomatopéyicas por lo bronco y duro del sonido del fonema vibrante y por el sosiego que representa la utilización de los fonemas nasales, en concordancia con el carácter reflexivo del tema del texto. El lenguaje periodístico se caracteriza precisamente por una verosimilitud que alcanza todos los niveles, también los del lenguaje, en el cual no encajan figuras retóricas destacadas.

El acento es un suprasegmento fónico de gran importancia, pues configura el ritmo del texto. Sabemos que el español es una lengua predominantemente llana, rasgo que no se altera en el fragmento que comentamos, pues se sustenta en un ritmo acentual más bien lento, sustentado por la estructura del artículo de opinión. El segundo rasgo suprasegmental es la entonación, uniforme, provocando un ritmo lento prácticamente constante. La totalidad del texto se construye bajo la frase enunciativa, oración de tonema de cadencia o descendente que se corresponde, sobre todo, con la función referencial del lenguaje, la cual predomina en el texto (según el esquema lingüístico trazado por R. Jakobson a revisión del sistema de K. Bühler). Sin embargo, el esquema tonal varía en cierta medida cuando se deja la frase en suspensión mediante los puntos suspensivos en las enumeraciones del primer párrafo, aunque la variación es mínima, ya que se trata de oraciones de tonema descendente del mismo modo. Esto introduce cambios en la flexión tonal que no son, por otra parte, muy marcados, ya que incluyen oraciones enunciativas también.

Todo esto nos lleva a concluir que encontramos en el texto un registro lingüístico culto o medianamente culto, pues cuenta con una entonación uniforma y continuada, que además es pausada y en la que abundan ejemplificaciones, los incisos explicativos y aclaraciones. En toda la composición predomina, por lo tanto, lo racional o lógico sobre lo afectivo.

1. **Nivel morfosintáctico**

En lo referente al plano morfosintáctico, lo primero que cabe destacar es el predominio de la categoría nominal frente a la verbal a lo largo del texto. El sustantivo se manifiesta en más de 80 ocasiones, frente algo más de 40 formas verbales, incluyendo las no personales. El sustantivo imprime al poema un carácter impresionista, descriptivo y estático, frente al dinamismo semántico que implica el verbo, a pesar de que la mayoría de los verbos del fragmento denotan un significado estático: *son, es, aparece, sería, hicieran, constituyen, pronuncia, descubrí, gusta…* Aparecen, escasos verbos de contenido semántico dinámico, apenas podemos citar la perífrasis verbal *está cayendo, he tropezado y venía metiendose*.

Los sustantivos que aparecen en el texto son fundamentalmente abstractos (*matrimonios, conflicto, inteligencia, incompatibilidad, gramática, realidad, seguridad, naturalidad…*) de índole reflexiva acordes con la temática textual, que es, básicamente, la reflexión metalingüística. Aparece, por supuesto, nombres concretos, aunque en bastante menor media (*palabras, uranio, preposición* o *contraportada…*)En el texto se insertan también nombres propios, referidos, en primer lugar, a una de las construcciones verbales que llama la atención del sujeto empírico del texto (*Proyecto Gran Simio)* y, en segundo lugar, a un periódico de la competencia en el que se dice haber encontrado un nuevo “matrimonio” de fuerza innovadora: *La Vanguardia*. La cita a este diario constituye, por lo tanto, un argumento de autoridad. Los sustantivos utilizados por el autor son comunes predominantemente. Mediante estos usos, el autor consigue imprimir realismo, concreción y verosimilitud al texto.

En cuanto a los procesos de formación de palabras, cabe destacar que, aunque se trata de un texto en el que predomina el uso de palabras simples, la derivación (*seguridad, rarezas, contraportada, incompatibilidad…*), e incluso la parasíntesis (*enriquecido, envejeciendo)*, tienen lugar. La adjetivación es bastante usada por el autor, sobre todo en el primer párrafo, en el cual hay líneas en las que se amontan los adjetivos (las líneas 3-6 y 10 tienen entre cuatro y cinco adjetivos, uno por cada sustantivo, ya que forman esos pares denominados irónicamente “matrimonios” para establecer la comparación con Hollywood). Fuera de estos pares lexicalizados, apenas encontramos una veintena de ellos dispersos por la totalidad textual, varios de ellos repetidos. Por lo tanto, el uso recurrente responde al discurso metalingüista que mantiene el autor. Precisamente destaca por esta escasez adjetival destaca el lenguaje periodístico, no estamos ante un texto literario, sino frente a un artículo de opinión, su finalidad es llegar, ser entendido e interiorizado por el mayor número de lectores. Esto precisa un lenguaje claro y preciso. La mayoría de los adjetivos aparecen en grado positivo, aunque el grado superlativo y el comparativo también se manifiestan en el texto: *el único caso, uno de los más activos, más estimulantes.*

En el texto predomina la adjetivación postpuesta (*Hollywood actual, militar frágil, rarezas muy interesantes, matrimonios convencionales, inteligencia seductora….),* aunque la antepuesta aparece en la línea 6 (*el único caso*). Destaca, por otro lado, la adjetivación valorativa, que desvela la actitud del autor encubierta en sus líneas: *rarezas muy interesantes, uniones más estimulantes, matrimonios entre las palabras son más sólidos…*

El uso del verbo en nuestro texto no es muy recurrente, aunque sí variado. Encontramos líneas sin un solo verbo, y otras en las que se agrupan dos o, incluso, tres, formas verbales. Esta categoría gramatical lleva al lector a poner su atención en las acciones o en los estados que, como ya hemos dicho, presentan un dinamismo negativo.

La oscilación entre personas gramaticales se corresponde con esa oscilación entre la reflexión metalingüística y la argumentación en la experiencia personal. El autor del texto habla en primera persona cuando se refiere a su propia experiencia, a sus pensamientos (*encontré un trío, he tropezado, descubrí, di, me gusta….)*. Sin embargo, cuando se realiza un análisis lingüístico de la realidad del castellano, la persona gramatical utilizada para la descripción es la tercera persona del singular o del plural, usada también la forma singular en las líneas 24-25 para imprimir un carácter impersonal al texto (*lo que hace falta es que pase de la gramática a la realidad. Y que sea para bien*).

El modo verbal predominante en el poema es el indicativo (*son, aparece, para, sería, llevan, descubrí…)* pues se expresan acciones cuya realidad no es cuestionada por el autor. Sin embargo, el modo subjuntivo, se utiliza en distintas ocasiones en el texto (*ayude, sea, trate, hicieran*) matizando la idea expresada subjetivamente e hipotetizando. El abanico de tiempos verbales presentes en el texto es amplio pese a la escasa aparición de esta categoría gramatical. Se utilizan el presente de indicativo –que es el más recurrente a lo largo de todo el fragmento- (*son, echas, aparece, para, llevan, es…*), el presente de subjuntivo (*sea, ayude, trate*), el pretérito perfecto simple (*encontré, di, descubrí)*, el condicional simple (*sería, deberíamos…)* o el pretérito imperfecto de subjuntivo (*hicieran)*, entre otros como el pretérito perfecto compuesto y el pretérito imperfecto de indicativo. El pretérito perfecto simple indica, en el texto, el valor de una acción acabada en un tiempo finalizado. El presente simple, casi con valor gnómico, se utiliza en las líneas 1, 2 o 6, ya que se afirman hechos de validez universal. Por su parte, aparecen distintas perífrasis verbales: *deberíamos tomar, está cayendo, venía metiéndose…stá costando, puede predicar o puede ser…* las dos últimas tienen un aspecto durativo, mientras que la primera señala al futuro y es de aspecto incoativo.

En cuanto al uso del adverbio, es una categoría gramatical de abundante uso en el texto, nos sirven para matizar el modo en que se lleva a cabo la acción sobre todo: *mucho, completamente, jamás, posiblemente, ahí….* En relación con los determinantes, predominan los artículos determinados “el” y “la”; los podemos ver a lo largo de todo el texto y presuponen el conocimiento de los referentes a los que acompañan por parte del autor y del lector del texto. De este modo, el autor introduce al receptor (lector) en su mismo campo afectivo-cognoscitivo (Bosque, 2009). El estado de la lengua, a nivel morfológico, que refleja este texto, es prácticamente idéntico al de hoy día, de hecho se trata de un texto compuesto hace apenas un par de años.

Son importantes también los pronombres y conjunciones son importantes en este teto, especialmente porque las conjunciones contribuyen a la cohesión. En cuanto a los pronombres anafóricos y catafóricos, su abundante uso refleja una mayor cohesión textual a lo largo del texto, lo que es propio de los textos de código elaborado. Así, contamos con algunos ejemplos como: se la ve, lo que hace falta, al menos para mí, di con él…. Una de las características frecuentes de los textos argumentativos, por su carácter dialógico y persuasivo es la presencia expresa del emisor y del destinatario. En este caso, el emisor se manifiesta en el frecuente uso de la primera persona del singular a través de la persona gramatical del verbo (encontré, descubrí, di), así como del pronombre personal átono (me gusta).

La sintaxis de nuestro texto es variada, pues encontramos tanto oraciones simples (como se observa en la línea 1, 11, 18 o 24-25) como parataxis (“echas un vistazo al periódico y ahí están”) lo que indica sencillez en el estilo; mientras que la hipotaxis, predominante a lo largo de todo el texto, como por ejemplo en “hay días en los que aparece copulando”, “sería muy de agradecer”, “lo que hace falta es que”, implica un estilo más complicado y cuidado, en el que se presentan las ideas en una gradación compleja, para realizar esas reflexión razonada y personal sobre la audacia del español en la innovación lingüística. Concluimos que la sintaxis que sigue el texto es culta, pues se sigue un riguroso y ágil orden expositivo de los hechos, con períodos amplios y en los que predomina una subordinación correcta. Además, en ella predomina lo racional y lo lógico sobre lo afectivo.

En cuanto a las figuras retóricas del plano morfosintáctico, este texto destaca, como concluimos en el nivel gramatical anterior, por su desnudez, pues es esta una de las características del lenguaje periodístico. Si algo podemos destacar es la repetición de distintos conceptos (*inteligencia* en varias ocasiones, *rarezas, Proyecto, gran, simio, matrimonios*….) El asíndeton aporta al texto variedad y ritmo moro y lento, pues el uso conjuntivo es muy limitado: “Ayer encontré un trío: “Proyecto Gran Simio”. Estos enlaces de palabras, sin ayuda de preposición o artículo que les ayude a articularse, constituyen rarezas muy interesantes.” o “se trata de “inteligencia emocional”. Di con él en la contraportada de La Vanguardia. Inteligencia venía metiéndose con él en la cama”. Destaca, además, la enumeración, presente en el primer párrafo en dos ocasiones, que lleva a su vez, a la aparición de un paralelismo en las formas que expresan.

Todo el estudio desarrollado en este plano nos lleva a concluir que se trata de un texto perfectamente cohesionado, en el que las características y mecanismos que aseguran esta propiedad del discurso son respetados. Estos, por otra parte, nos permiten percibir la relación de coherencia que mantienen los párrafos entre sí y en relación con la totalidad del texto.

Así pues, resumiendo los rasgos que garantizan la cohesión, cabe señalar como recursos gramaticales el uso de conjunciones y preposiciones, recurrente y fundamental en el texto; recursos fónicos como la repetición de palabras; recursos referenciales como la correferencia, la anáfora y la catáfora; y recursos semánticos como los marcadores textuales, las isotopías y los campos semánticos. Observamos que el texto aparece cohesionado sobre todo por el uso de conectores textuales que aseguran la progresión del discurso, que permiten, según el caso, seguir la idea previa, oponerse a ella e introducir una nueva o indicar la consecuencia (véase “aunque” en la línea 11, “tal vez” en la línea 15, o “pero en la líneas 18). Entre estos conectores se incluyen también marcadores metadiscursivos, que organizan o reformulan lo expuesto.

1. **Nivel semántico**

Antes de pasar al análisis del nivel léxico-semántico de nuestro texto, cabe indicar que, desde un punto de vista lingüístico, muchos de los elementos que comentaremos serán pragmáticos, pues nos ocuparemos del sentido de las palabras en el texto, más allá del simple significado. Por cuestiones de tradicionalidad, incluiremos aspectos del sentido donde iban tradicionalmente y dejaremos para la pragmática aspectos más novedosos.

El léxico que observamos en el texto pertenece al ámbito culto, se prescinde de palabra ómnibus y se utiliza un vocabulario preciso y conciso. Se utilizan palabras de origen culto o semiculto (*palabra, página, realidad, matrimonio, término…)*.

Como se corresponde con la temática del fragmento, aparecen palabras que se corresponden con la isotopía semántica (concepto aportado por Greimás a la lingüística discursiva) del matrimonio, ya que en todo el texto se crea una metáfora matrimonio-locución verbal: *matrimonios, bígama, seductora, intercambio de parejas, cama, enlaces, cónyuge, convivencia…* Otra isotopía presente es la de la reflexión metalingüística: *palabras, términos, página, preposición, artículo, vocablos, gramática, voces*… Como vemos, interconectadas por la gran coherencia que muestra el texto.

Dentro de la semántica del texto destacan la repetición de ciertos lexemas, lo que ayuda a mantener la coherencia interna del texto y reforzar las ideas expresas, que aseguran, además, la cohesión del texto. Puede llegar a parecer, en ocasiones, un texto farragoso y redundante por la presencia repetitiva de palabras como: *rarezas, inteligencia*, y, sobre todo, *palabras.*, En todo el texto se inserta una ironía encubierta, ya que constituye una metáfora desde el primer enunciado: matrimonio. Por un lado, se realiza un análisis metalingüístico mientras que, por otro, esas primera líneas hacen sátira de la falta de solidez del matrimonio en la época en la que el texto fue compuesto, cuando estaba en auge el divorcio. A lo largo del texto, esta metáfora, casi alegórica, se mantiene.

Como palabras clave o términos en torno a los cuales gira el tema de la obra aparecen *matrimonio, palabras, sólidos, realidad,* y *convencionales.* La actualidad social de la época se encierra en estos términos: una sociedad movida por el cambio en el que los matrimonios gozaban de escasa solidez, disueltos por el divorcio, que apareció a principios del siglo XXI casi como una moda, no bien vista por muchos. En esa negatividad con la que se valoró esta práctica radica la metáfora establecida, ya que el español, audaz en los primeros años de su evolución, se mantiene ahora solidificado ante la invasión de términos nuevos, bien sean neologismos o bien extranjerismos, en lo que muchos consideran un exceso de cuidado ante la innovación lingüística por instituciones como la RAE.

En lo que respecta a las figuras literarias de este plano, además de la ironía implícita en todo el texto y de la metáfora señalada, que envuelve todo el fragmento, podemos destacar la gradación de las ideas que defienden la tesis planteada desde la primera línea. Pues la primera comparación se va concretando y desarrollando hasta la última línea, donde se plantea el verdadero tema de la obra, que hasta entonces no quedaba implícito: que pase de la gramática a la realidad, y que sea para bien. La sinonimia se manifiesta entre palabras esenciales en el texto, con la que se evita la excesiva repetición al tiempo que se mantiene la cohesión (*palabras, vocablos, términos)* y las antítesis que vertebran el texto, tanto en los pares de palabras enfrentados en las dos enumeraciones, como en el resto del fragmento: *rarezas-convencionales, convencionales-interesantes, uniones-intercambio, etc.*

Es un texto que no destaca por las figuras semánticas precisamente, ya que los manuales de estilo periodístico recomiendan ahorrar las florituras lingüísticas para mostrar un texto que refleje en la mayor medida posible la realidad y sea entendible para el mayor número de destinatarios posibles. Además, en el texto, es predominante el uso de las palabras simples, sin embargo, se insertan gran medida de palabras derivadas, formas compuestas y parasintéticas: *convencionales, incompatibilidad, constituyen, agradecer, alumbrar, envejeciendo….* Todo esto contribuye a una coherencia plenamente respetada y a la progresión del tema que queda asegurada por la misma.

1. **Nivel pragmático**

Pasamos a analizar el nivel pragmático del fragmento, partiendo de la pragmática lingüística. En primer lugar, sobre este texto cabe hablar de la intención del hablante que es, en todo momento, provocar un efecto de extrañamiento en el lector, llevarlo a fijarse en el propio lengua para que, tanto la forma como el fondo del lenguaje utilizado, apoyen el tema central: la crítica a la falta de audacia del cambio lingüístico en el español. Los distintos ejemplos de “matrimonios entre palabras”, así como la propia estructura de la oración (enumeraciones correlativas o enunciados en los que se amontonan adjetivos, como en la línea 22) funcionan como en el poema lo hacen las metáforas, los paralelismos o los hipérbaton, cumpliendo un papel metalingüístico. La intención y verdadera tesis defendidas por J. J. Millás quieren quedar encubiertas por un lenguaje casi impersonal, descriptivo de un estado de la lengua determinado, entre el cual, en pequeñas pinceladas de subjetividad, subyace la personalidad que le imprime. Esta se puede observar implícita en las líneas 1 (escondida en forma de comparación metafórica), 8 (sería muy de agradecer que todos estos matrimonios) 13 (rarezas muy interesantes), 18-19 (no es la única rareza con la que he tropezado esta semana) y las dos líneas finales.

Aunque ya hablamos de las funciones del lenguaje que prevalecen en este texto en el plano fonético (pues se asocian a estructuras enunciativas y de entonación), cabe señalar, de nuevo, que la función predominante es la referencial, fuertemente asociada a la metalingüística, pues se utiliza un lenguaje descriptivo cuya finalidad es llamar la atención sobre el uso de la propia lengua. Sin embargo, otra de las funciones principales es la expresiva, ya que mediante supone la expresión subjetiva de la opinión del autor frente al tema en cuestión, e, incluso, destaca la apelativa, si tenemos en cuenta que la propia estructura del lenguaje utilizado consigue llamar la atención.

Otro aspecto del que debemos hablar es el grado de adecuación que presenta el texto. En primer lugar, el fragmento contiene una serie de conocimientos presupuestos por el emisor o saberes implícitos referentes, sobre todo, a la situación de la regulación lingüística española (que salvaguarda el uso de las formas cultas y puramente patrimoniales), así como del fenómeno socio-cultural que supuso el divorcio a comienzos del siglo XXI. Estas presuposiciones entran en relación con las máximas convencionales del discurso formuladas por Grice (que serán desarrolladas a continuación) de cantidad y relevancia, el emisor selecciona aquella información que cree pertinente para el mensaje, manteniendo intersticios que el lector al que su discurso va dirigido deberá completar. Suponiendo que este fragmento sea un mensaje dirigido a una persona adulta de mediana edad, conocedora de la realidad lingüística del país, con cierta cultura, por tanto, concluimos que el uso del lenguaje que presenta es adecuado al receptor, por lo culto de su expresión, el grado de especifidad y los tecnicismos utilizados. Suponemos, por lo tanto, un emisor culto cuya intención es inducir a este hipotético lector a la reflexión ante lo que tiene de curiosa lo que considera un excesivo afán de preservación de la estructura originaria de nuestra lengua.

Retomando las máximas conversacionales de Grice, cabe señalar que el texto respeta la de cantidad (di lo justo), utilizando esa omisión de información que se presupone como compartida, de la que hablábamos para precisamente respetar la de relevancia (sé pertinente), por la que se introduce únicamente la información que se considera importante para conseguir el propósito con el que nace el texto. La máxima de cualidad (sé sincero) y la de modo (sé claro) no se respetan en este texto, pues, en concordancia con lo dicho previamente, observamos como el autor encubre su valoración personal bajo breves y dispersos enunciados en el resto del texto. Salvo en las dos últimas líneas, donde se deja ver con cierta claridad su postura, cargada de ironía, en ningún momento una sentencia sobre lo que realmente piensa él.

El texto supone un diálogo a distintos niveles, en primer lugar un diálogo entre el autor-lector, y, en segundo lugar, un monólogo consigo mismo en el que reflexiona sobre el uso lingüístico sirviéndose de citas textuales sobre “matrimonios de palabras” encontrado, primero, en un lugar indeterminado (*Proyecto Gran Simio)* y, segundo, en la Vanguardia (*Inteligencia emocional)*. La cita textual es breve, se trata de conceptos, no de locuciones, por lo que se suprimen los verbos dicendi, pasando del discurso directo al indirecto, y viceversa. Los dos últimos enunciados revelan la postura del autor frente a la situación, su afán de renovación ante la lengua.

En el fragmento aparece, por lo tanto, una polifonía enunciativa en términos de Ducrot, entendida esta como la presencia (mediante una relación irónica en este caso) de voces distintas dentro del enunciado, pues además de esto se da una estructura dialógica mediante la presencia de un locutor (autor), que dirige su mensaje también a aquel “lector ideal” del que nos habló U. Eco, ese lector en relación al cual se seleccionaron la estructura, vocablos y expresiones. En este texto podemos hablar de la presencia un emisor múltiple, que integra al autor (sujeto empírico – Juan José Millás) y al locutor (ser del discurso al que se atribuye la responsabilidad del enunciado y de la enunciación). La figura del enunciador está constituida por tres voces: autor empírico, una indeterminada y el diario La Vanguardia. Se establece, por tratarse, además, de dos medios periodísticos diferentes, un diálogo entre ambas entidades sobre el uso de la lengua (*La Vanguardia* y *El País*). Esta multiplicidad de voces es el origen de los diferentes puntos de vista que se expresan a través de la enunciación y de la polifonía del presente texto.

Dentro de la noción de polifonía aparece la intertextualidad (relaciones textuales estudiadas por J. Kristeva o J. E. Martínez), que se entiende o bien como discurso referido o bien como herencia textual. En el primer caso encontramos la introducción de diferentes voces en el texto mediante funciones metapragmáticas como son el discurso La voz del sujeto empírico se dibuja en estrechas pinceladas entre la información objetiva, constituyendo casi un discurso indirecto libre, en el que la divagación y la opinión personal se mezclan con la ironía.

Finalmente, es necesario tratar, acaso someramente, la intertextualidad en tanto que herencia textual: todos los textos incorporan en su estructura, su organización o contenido reminiscencias históricas propias de la tradición textual. Por otra parte, el propio uso del lenguaje, mordaz y muy específico en la mayoría de ocasiones, es propio de esta tipología textual, en la que, además, se suelen incluir citas para apoyar la tesis que defienden y darle autoridad.

Conclusión

Concluiremos el análisis del texto destacando, sobre todo, esa adecuación entre la forma lingüística escogida por el autor del texto (palabras altisonantes, tecnicismos), el fondo (recurso a la ironía, aparente objetividad con la una intencionalidad implícita, encubierta y despierta) y la intención del autor (ese extrañamiento y la llamada de atención frente a la situación de estatismo lingüístico). Aparece una armonía entre forma-contenido, pues los vocablos seleccionados, su constitución fonológica, una sintaxis compleja, una entonación constante y la presencia del léxico en la frase permite al autor destacar los elementos más relevantes en el conjunto textual, siempre intentando destacar lo disparatado de esa actitud de fijeza descrita. Este fragmento destaca, además, por el respeto a la coherencia, cohesión y adecuación, ítems que se mantienen en todos los planos lingüísticos como se ha ido manifestando a lo largo de este análisis.